

La situación laboral en la coyuntura 2008 – 2009. Cambios en los indicadores del mercado de trabajo en el nuevo contexto de crisis.

Después de cinco años de crecimiento económico sostenido, los efectos de las crisis 2008-2009 van generado un relativo retroceso sobre el nivel de empleo y la calidad del mismo, afectando sobre todo a los grupos socioeconómicos más vulnerables.

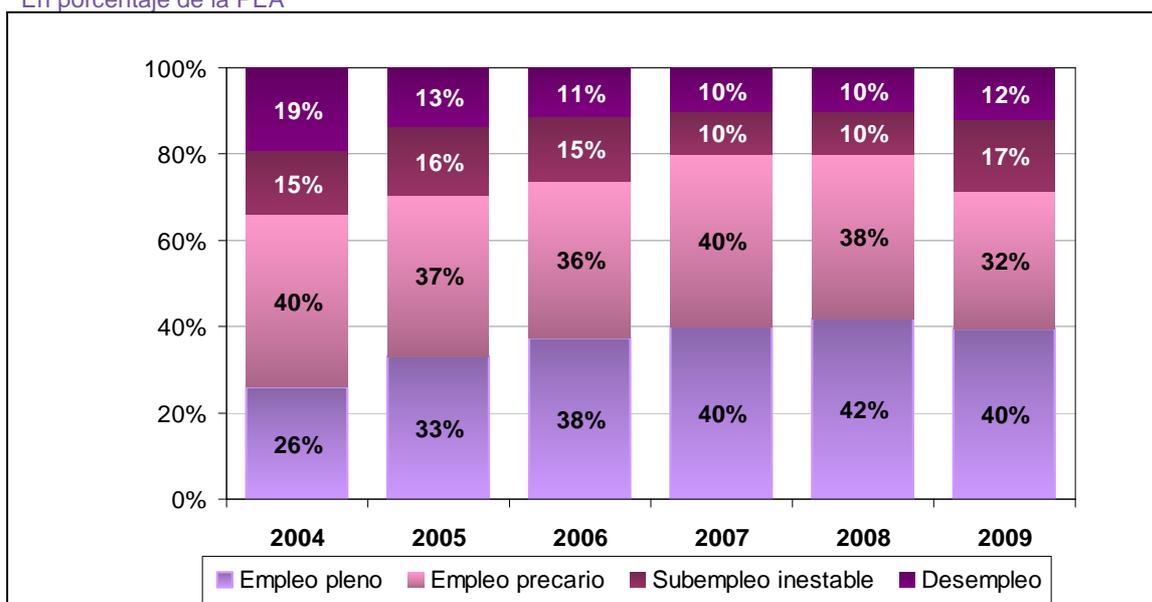
Desde el año 2004 el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina realiza un relevamiento anual de hogares y personas mayores de 18 años en el que se monitorea la evolución de una serie de indicadores de déficit de las principales dimensiones del desarrollo humano y social de nuestro país. Debido a que el período 2008-2009 implicó una modificación sustancial del escenario nacional e internacional, el Observatorio de la Deuda Social Argentina encaró un relevamiento especial con el propósito de obtener información actualizada mientras al mismo tiempo se lleva adelante el trabajo de campo de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) 2009. En tal sentido, durante el mes de mayo se realizó un relevamiento especial a través de un panel de 466 hogares que fueron entrevistados el año anterior EDSA 2008-2009-Panel (ver ficha técnica de la encuesta).

En función de este relevamiento, se cuenta con información detallada y veraz para analizar la posible incidencia de la crisis en el mercado de trabajo.

A este respecto se observa (véase Figura 1) que en el año 2004 la desocupación afectaba a un 19% de la población económicamente activa, captándose de este modo los últimos efectos de la crisis de 2001-2002. Posteriormente, el crecimiento económico con generación de empleo hasta el año 2008, con la particularidad de ser en buena parte un empleo pleno regular y legal, disminuyó la desocupación a un 10%.

Sin embargo, la desaceleración en el ritmo de creación de empleo y, más tarde, la retracción económica local e internacional, durante 2007-2008, generaron un incremento de la desocupación alcanzando un 12% en mayo de 2009. Al mismo tiempo, en esta coyuntura, aumentó la proporción de empleo de baja calidad: los trabajadores con empleos precarios o con subempleo inestable constituyeron aproximadamente un 55% del total de los ocupados lo que muestra un punto de inflexión en la generación de empleo de calidad observado en los anteriores relevamientos de la EDSA.

Figura 1.
Composición de la población económicamente activa. 2004-2009
En porcentaje de la PEA



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA | *Los datos de 2004-2006 no incluyen Rosario y Paraná.

Situación del empleo según área urbana

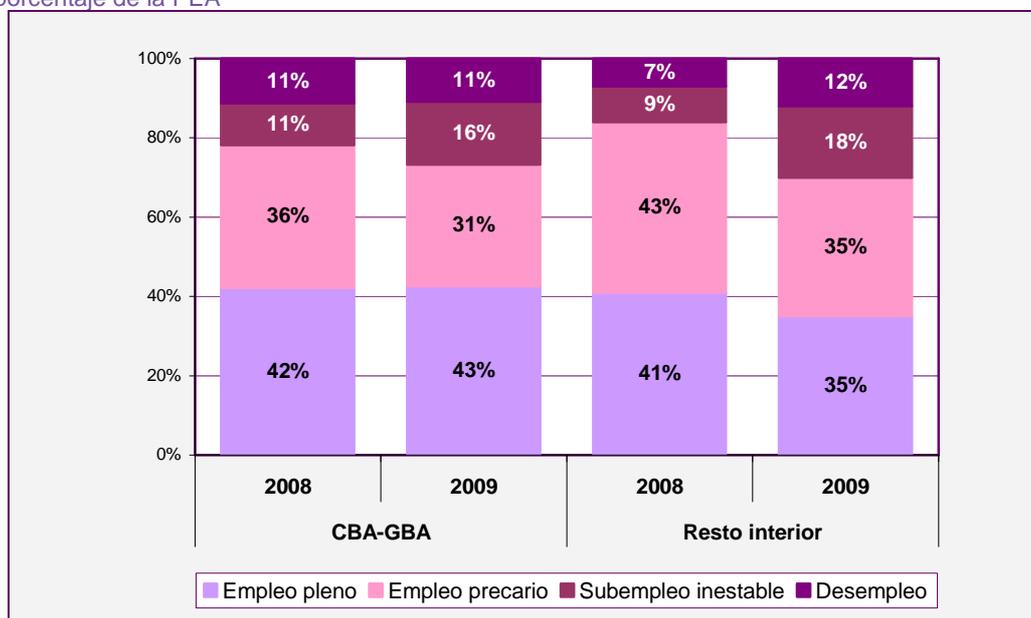
Los cambios en el mercado laboral fueron heterogéneos entre CBA-GBA y el resto urbano del país: en los aglomerados del interior aumentó la desocupación llegando a un valor levemente superior al de CBA-GBA. Así, mientras que entre 2008 y 2009 el desempleo no sufrió alteraciones en CBA-GBA, manteniéndose en un 11% de la PEA, en el interior se incrementó un 71% pasando de un 7% a un 12%. Por otra parte, mientras que la proporción de empleo pleno subió un punto porcentual en

CBA-GBA, en el interior del país disminuyó de un 41% a un 35%. Finalmente, en ambos áreas descendió relativamente el empleo precario (no registrado) y se incrementó el subempleo inestable. Véase Figura 2

En definitiva, la involución de las economías regionales, consecuencia del conflicto agrario, posiblemente generó una destrucción de empleos con derechos plenos y un relativo aumento de empleos de baja calidad tanto desde el punto de vista de la precariedad como desde la continuidad laboral.

Figura 2.

Composición de la población económicamente activa según áreas. 2008-2009
En porcentaje de la PEA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Situación del empleo según estrato socio-económico

Ahora bien, identificada una desmejora en la situación laboral de los trabajadores relevados por la EDSA y en función del conocimiento previo que las crisis afectan en forma desigual a los diversos integrantes de la sociedad, cabe preguntarse: ¿La declinación de las condiciones del escenario laboral fue similar para los diferentes sectores de la

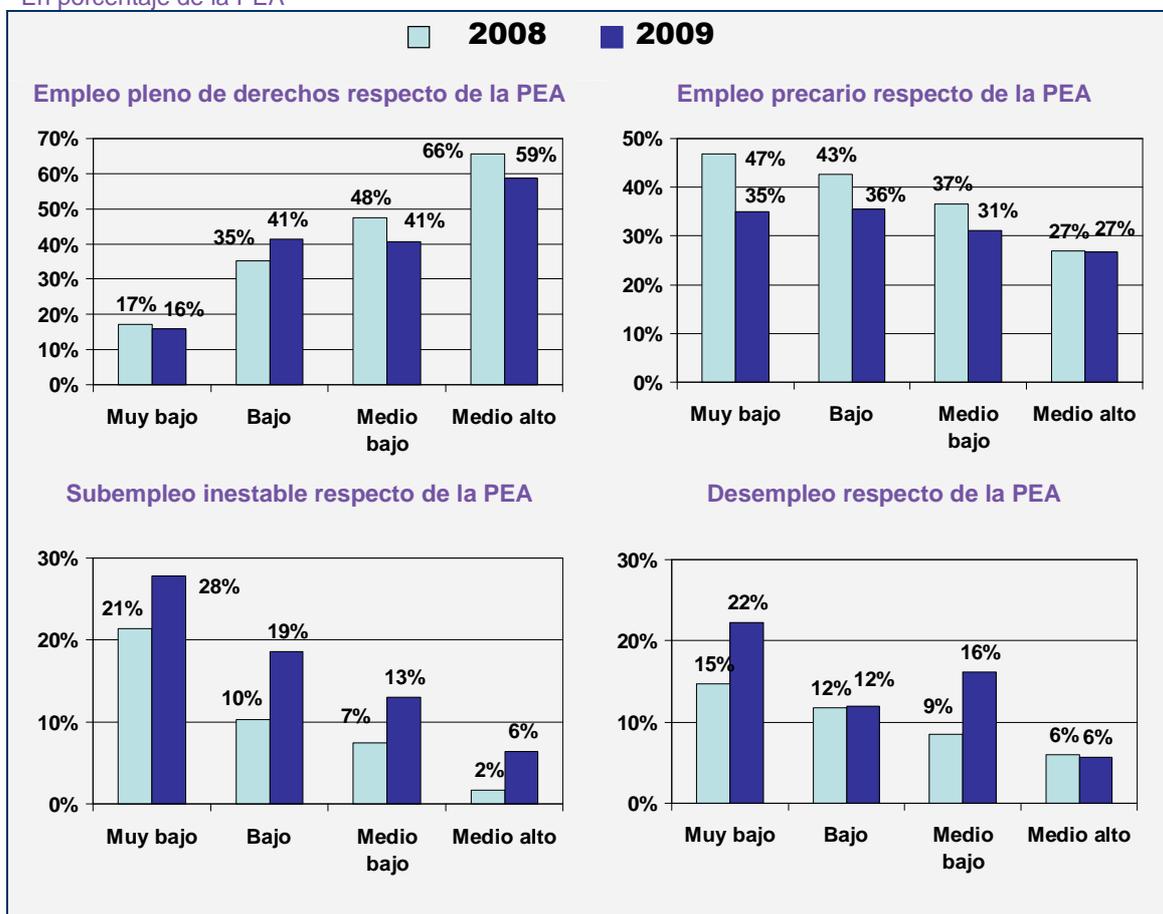
sociedad o afectó en mayor medida a algunos grupos sociales?

En líneas generales, en función de los datos relevados, se puede afirmar que los efectos de las crisis afectaron en mayor medida a los integrantes de los estratos de menor nivel socioeconómico (primer cuartil de hogares), y que por otra parte, los integrantes de estratos medios altos (cuarto cuartil de hogares) sólo fueron afectados por la disminución del empleo pleno sin caer en el desempleo. Véase Figura 3.

Figura 3

Particularidades del empleo según estrato socioeconómico. 2008-2009

En porcentaje de la PEA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En primera instancia se observa que la posibilidad de obtener un empleo con derechos laborales plenos varía en función del estrato socioeconómico, de modo que a menor nivel socioeconómico es marcadamente menor el porcentaje de trabajadores sin los derechos laborales que determina la legislación. Esta brecha es tan importante que, en el año 2009, un 59% de los trabajadores del estrato medio alto (cuartil de mayor nivel socioeconómico) tenían derechos laborales plenos, mientras que

sólo los poseían un 16% de los integrantes del estrato muy bajo (cuartil de menor nivel socioeconómico). En lo que respecta a la evolución 2008-2009, a excepción de los trabajadores del estrato bajo (segundo cuartil), se observa una disminución del alcance de los derechos laborales. Las menores disminuciones relativas se observan en los ocupados del estrato muy bajo y de los del medio alto (los primeros porque ya tenían en 2008 valores muy bajos en la calidad del empleo y los segundos

por su mayor calificación que genera mayores elementos de defensa de derechos).

Contrariamente, el empleo precario presenta una incidencia inversa: disminuye al aumentar el estrato socio-económico. En el 2009, un 35% de los trabajadores de estratos muy bajos (primer cuartil) tenían un empleo precario mientras que sólo tenían esta baja calidad de empleo un 27% de los del estrato medio alto (cuarto cuartil). La disminución relativa entre 2008 y 2009 es mayor entre trabajadores de estratos bajos, lo cual puede interpretarse como una pérdida absoluta de empleo precario y un paso al subempleo o la desocupación.

Por su parte, la incidencia del subempleo inestable disminuye al aumentar el nivel socioeconómico del estrato al que pertenecen los trabajadores. En el 2009, un 28% de los trabajadores del estrato muy bajo (primer cuartil) sólo consiguieron subempleos inestables mientras que sólo se vieron forzados a este tipo de empleos un 6% de los del estrato medio alto (cuarto cuartil). En lo que respecta al impacto de la crisis, en 2009 respecto de 2008, se incrementó marcadamente la proporción de trabajadores inestables del estrato medio alto (2% a 6%) y en menor medida los de estratos muy bajos (21% a 28%).

Situación del empleo según grupos de edad

En el mercado de trabajo, la edad de las personas se encuentra asociada a diferentes niveles de instrucción, diversas experiencias laborales, dispares antigüedades en el empleo, diversos roles familiares y otros atributos que generaron que las crisis de 2008 y 2009 impacten en forma diferencial según el grupo etéreo. Véase Figura 4.

En primera instancia, se observa una constante: los adultos (35 a 59 años) presentan una mejor situación en el mercado de trabajo que los jóvenes (18 a 34 años) y que los adultos mayores (60 años y más). A este respecto, en los adultos se observa una mayor proporción de la PEA beneficiada con plenos derechos laborales, un nivel de trabajo precario y de subempleo inestable relativamente similar al de los jóvenes y una desocupación marcadamente inferior a ambos.

En segunda instancia, si se analiza la evolución 2008-2009 para cada uno de los grupos de edad se observa que en los jóvenes disminuyó la proporción de ocupados con derechos laborales plenos (39% a 36%) y la de empleo precario (36% a 32%), aumentó el subempleo inestable (8% a

En última instancia, la ausencia total de posibilidades de inserción al mercado de trabajo, el desempleo, afecta en mayor medida a los trabajadores de los estratos inferiores. En 2009, los integrantes de estratos socioeconómicos muy bajos presentaron un 22% de trabajadores desocupados mientras que los de estrato medio alto sólo un 6%. Los incrementos mayores de desocupación se observaron entre los integrantes del estrato muy bajo y medio bajo (pasaron de 15% a 22% y de 9% a 16%, respectivamente). Esto evidencia el perfil de puestos de trabajo que supuestamente se destruyen: de baja calificación y de sectores medios ocupados en pequeñas y medianas empresas.

Resumiendo, se evidencia que las crisis, tanto la nacional como la internacional, impactaron en el mercado de trabajo deteriorando las condiciones laborales de casi la totalidad de los trabajadores cortando un ciclo de expansión economía que generaba empleos de calidad. Este impacto, continuando con las lamentables lógicas del mercado, se evidencia en mayor medida en los estratos de menor nivel socioeconómico generando una pérdida en las mejoras obtenidas luego de la crisis de 2001.

15%) y se mantiene igual el porcentaje de desocupados (en un 16%).

Por su parte, en el mismo período, entre los adultos activos aumentó relativamente la proporción de los que poseen plenos derechos laborales (46% a 48%) y los que poseen subempleo inestable (11% a 16%) a expensas de una marcada disminución de trabajadores precarios (39% a 29%) y un aumento de la desocupación de un 5% a un 8%.

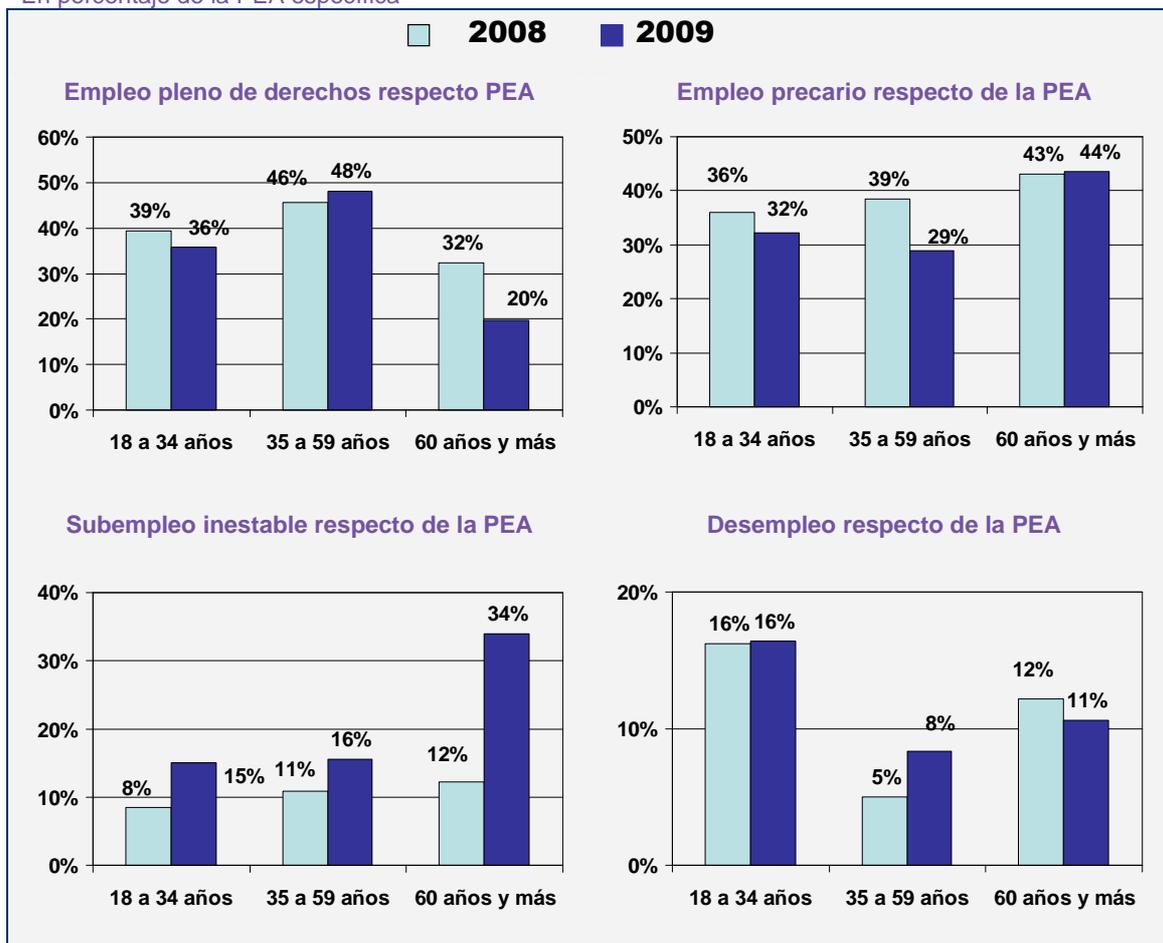
Por último, el grupo de los adultos mayores, entre 2008 y 2009, presenta una menor proporción de beneficiarios de plenos derechos (32% a 20%) compensado con un marcado aumento relativo del subempleo inestable (12% a 34%), una proporción similar de empleo precario (43% a 44%) y una leve disminución de la desocupación de un 12% a un 11%. Es importante destacar que algunos de los trabajadores de 60 años y más pueden, al mismo tiempo, ser beneficiarios de jubilaciones y pensiones y por necesidades económicas o por decisión continúan en la actividad laboral.

En definitiva, las crisis nacionales e internacionales ocurridas entre 2008 y 2009 generaron un cambio en el mercado de trabajo de la población relevada por el EDSA: empeoran las condiciones generales y en mayor medida la de los grupos más vulnerables: jóvenes y adultos mayores con necesidades de ingresos.

Figura 4

Particularidades del empleo según edad. 2008-2009

En porcentaje de la PEA específica



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Consecuencias de los cambios en el escenario laboral

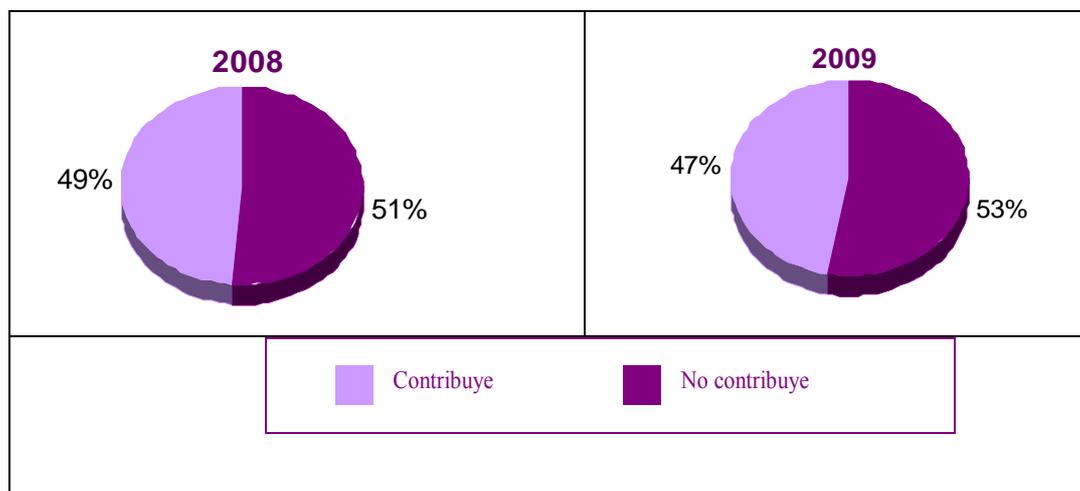
Las alteraciones en el mercado de trabajo generaron cambios que influyeron en las condiciones de vida de gran parte los trabajadores. Estos cambios, originaron, tanto a nivel objetivo como subjetivo, un empeoramiento de las condiciones laborales.

Desde un punto de vista objetivo aumentó, entre 2008 y 2009, el porcentaje de trabajadores que no

contribuyen a la Seguridad Social, pasando de un 51% a un 53% del total de ocupados. Véase Figura 5.

La importancia de este hecho radica, no sólo en la ilegalidad de las actividades y en la evasión de contribuciones patronales e impuestos sino principalmente en la pérdida de derechos (presentes y futuros) que deberían tener los trabajadores (obra social, futura jubilación o pensión, salario familiar, posible indemnización por invalidez, etc.). Es decir, en el deterioro de la calidad del empleo.

Figura 5
Trabajadores sin aportes a la Seguridad Social
 Porcentaje de trabajadores sin aportes. 2008-2009



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

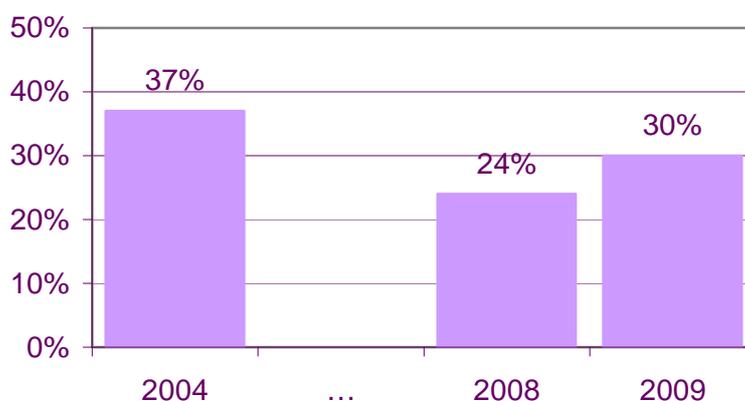
Por otra parte, los contextos sociales volátiles y con alto grado de incertidumbre impactan fuertemente en las expectativas de la población, la que puede modificar el propio escenario a partir de las acciones que adopte derivadas de esas expectativas y temores. La Encuesta de la Deuda Social Argentina permite captar percepciones que son sensibles a los ciclos económicos y los escenarios políticos.

Uno de los temores que están siempre presentes, en mayor o menor grado, es el temor a la pérdida

del empleo, aspecto fundamental en la sensación de seguridad y estabilidad de las personas y que está estrechamente vinculado con su capacidad de planificar a mediano y largo plazo.

La EDSA 2008-2009-Panel revela que el porcentaje de hogares con trabajadores con temor a perder el empleo se incrementó de un 24% a un 30% entre 2008 y 2009. Debe tenerse en cuenta que en 2004 – post-crisis 2001-2002-, dicho temor alcanzaba al 37% de los ocupados. Véase Figura 6.

FIGURA 6
 Porcentaje de ocupados con temor a perder el empleo 2004-2009



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA | *Los datos de 2004-2006 no incluyen Rosario y Paraná.

Responsable del informe: Eduardo Donza.

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con mas de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 anos y más / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados. Para estimar los valores de 2009 se realizó una muestra telefónica a 466 casos encuestados el año 2008.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 0,5 e intervalos de confianza del 95%). Para las estimaciones de 2009, el margen de error total es de $\pm 4,54\%$.